

central “es un investigador humanista con fijación materna que espera ser alimentado por una mujer” (p. 224). Para él es indudable que Fuentes se inspiró en “La cena”.

Los dos personajes se comparan con los protagonistas de *Linda 67* y *Ensayo de un crimen*, observando los puntos comunes y las diferencias, los distintos escenarios en que se mueven y las diferentes sensaciones que invaden a cada uno. Todos ellos sueñan o tienen alucinaciones y se desempeñan en ambientes surrealistas.

Para Espinosa, *Linda 67* es descendiente directa de *Ensayo de un crimen* y, a la vez, está enlazada con *Aura* y “La cena” de Reyes, las cuatro con un elemento común evidente: la acumulación. Lo pictórico, también visible, lleva al crítico a compararlas con “El desayuno en el jardín” de Renoir. (También se enlaza *Aura* con Hoffmann y Pushkin, en cuanto a elementos fantásticos.)

En fin, es ésta una parte rica, complicada, profusa en descubrimientos que revela el arduo trabajo del investigador, inquieto rebuscador de los hilos más sutiles, para alcanzar los máximos niveles del conocimiento literario.

Concluye Espinosa que la obra de Fernando del Paso no ha sido estudiada como es debido, en parte por su complejidad intertextual, por los elementos heterogéneos que maneja (diversidad de estilos y narradores), la metaficción historiográfica, el montaje de escenas, los elementos surrealistas, el carácter enciclopédico, la variedad de metáforas, el barroquismo y tantas otras cosas. La novela que parecía un rompimiento con la anterior, *Linda 67*, no hace sino confirmar las características que Del Paso usa en toda su creación.

Con la obra que aquí se reseña, complicada, profunda, inteligente y riquísima, José T. Espinosa ha logrado un acercamiento a tan difícil escritor como no se había logrado anteriormente.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Sin límites imaginarios. Antología de cuentos del norte de México. Prólogo, selección y notas de Miguel G. Rodríguez Lozano, México, UNAM, 2006, 256 pp. ISBN 970-32-3216-7.

La antología preparada por Miguel G. Rodríguez Lozano nos presenta cerca de 25 cuentos escritos por autores provenientes del norte del país. Aunque la temática de varios de ellos parte de la

singularidad del ámbito fronterizo, o de lugares ya comunes de ese espacio como el desierto, la migración o el narcotráfico, otra buena parte de los cuentos no asume necesariamente tales tópicos como punto de partida de su creación. En ella conviven por igual cuentos específicos de la cultura fronteriza, con producciones cuya acción se desarrolla en un espacio cultural totalmente distinto, o que no necesariamente tienen como motivo del cuento una problemática centrada en dicho lugar. Esta es una de las apuestas de la antología: ofrecer un panorama de la cuentística norteña, tan divergente y vasta como pueden ser los caminos de la creación.

Debajo de esta primera apuesta, subyace en el trabajo de Rodríguez Lozano una búsqueda por marcar caminos para futuras investigaciones sobre la cuentística del norte de México. La selección de cada uno de los cuentos que conforman esta antología significa tomar una dirección y es el inicio para marcar la historia literaria de esta geografía del país; ello de acuerdo a un criterio del todo despojado de centralismos culturales. Esto es, evaluar la producción de la literatura norteña desde ese mismo espacio y no desde el centro de México (cual cómodamente se tiende a hacer en la valoración de la literatura producida en los estados). Es pues aquí donde se encuentra la otra apuesta de Rodríguez Lozano: que el panorama mostrado dé cuenta del enfoque desde el cual se observa. Un enfoque no centralizado, con el cual se trata de conformar una historia de la literatura distinta para el norte de México. En el prólogo del libro como en la selección quedan señaladas dichas apuestas.

En el primero establece una idea sobre el proceso que ha seguido el cuento en esta parte del país. Repasa ciertos esfuerzos compilativos (empezando por el primero de 1895: *20 cuentos de literatos jaliscienses*) que han tratado de ofrecer un mapa de la cuentística del interior y específicamente del norte. Este repaso no sólo pone sobre la mesa el nivel de importancia que se le ha dado al cuento en los estados de la República, sino también lleva a considerar los mecanismos mediante los cuales el género cuentístico se ha desarrollado en ellos. Llámense éstos la aparición de editoriales independientes y talleres literarios, la cada vez mayor importancia de las universidades estatales, o hasta cierto desarrollo económico, lo que ha acarreado el crecimiento de sectores medios, posibles receptores de cultura.

La selección de los autores pasa por alto nombres ya consagrados por el *establishment* de la capital, como Federico Campbell o Daniel Sada. El antologador opta en cambio por una serie de escritores que, sin importar dónde hayan publicado, escriben desde la frontera. Aunque actualmente algunos autores incluidos radi-

can en la capital, el antologador aclara que éstos han escrito la mayor parte de su obra en el norte del país.

Por otra parte, el lector encontrará en la selección, como ya se apuntó, una muestra variada de cuentos que no se queda en el lugar común (el desierto, la migración, el narcotráfico) sino que ofrece otros escenarios y problemáticas distintos de los de la frontera. No es una antología temática, sino en palabras del autor “una muestra representativa de la zona”, en donde encontramos temas indistinguibles de la frontera como también otros que no tienen con ella la menor asociación. Los cuentos del primer tipo se inscriben puramente dentro del ámbito del norte o, aunque no tomen necesariamente ciertos lugares comunes como motivo de la narración, delatan una escritura particularizada a partir del entorno fronterizo. En este campo entran: “Tijuana para principiantes”, “El diablo también baila en el Aloha”, “Carta Astral” “A Mirna Rey. Primera Dama del *Manhattan Club*, Zona norte, B. C.”, “Gótico lagunero”, “La pesadilla”, “Bajo el puente”, “Sequía”. Ya sea por la referencia cultural o porque el espacio de acción es indistinguible del de la frontera, en estos cuentos es donde más podríamos encontrar una caracterización del norte mexicano. Sin embargo, hay otros cuentos que por el espacio que recrean o por los temas que desarrollan, no privativos de la frontera, abren para la antología otros caminos. De este tipo son: “Laberinto”, “Adicto”, “Despertar”, “La casa en el centro”, “Como una diosa”, “Donovan en el 68”, “Reordenación urbana”, “Vecindad”, “El delito”, “Permuta”, “Atentado”, “Sonatina”, entre otros.

Pero además de encontrar en la antología esta composición heterogénea de relatos en cuanto a ambientes, también encontramos que se diversifica en una variedad de subgéneros en la que cabe el cuento. Muestras del género tanto en su tratamiento fantástico y de ciencia ficción como policial; en la que cada historia es contada bajo un tratamiento distinto. Un mosaico en donde es posible rastrear técnicas aprendidas y practicadas por estos autores a lo largo del desarrollo de esta cuentística. Recursos narrativos que no hay que dejar de lado, puesto que, atendiendo a su utilización y reformulación por estos autores, podremos conformar de mejor manera nuestra visión del cuento desarrollado en el norte. Esto es, observando el desarrollo del género de acuerdo a parámetros meramente literarios y que tal panorama no se vea deformado por cierto centralismo cultural, que llega a estereotipar la literatura producida en el exterior, marcando de esta manera la historia de ésta.

Es así como en la antología no sólo se sacude cierta caracterización de lo norteño, del estereotipo, en la variedad de espacios en donde se desarrolla la acción; también en cuanto a los estilos,

a los subgéneros, a los modos de escritura y demás puntos de innovación literaria, es congruente con su título. Allí encontraremos que es una antología “sin límites imaginarios” no solamente porque deja a un lado todo regionalismo, sino también porque los caminos que abre la expresión literaria no señalan límites sentados de antemano.

Aquí es donde la selección de la antología ofrece lo mejor. En ella vemos los caminos creativos que han explorado los cuentistas del norte al cabo de aproximadamente medio siglo. Tentativas, búsquedas, encuentros con otros manejos del género, que han tenido lugar en la literatura producida por la cultura del norte del país.

Para profundizar en la intención de la antología no podemos separar lo anterior de la segunda apuesta mencionada de Rodríguez Lozano, ya que si se busca dar cuenta del nuevo enfoque con el que se pretende mirar esta literatura, éste no debe sino privilegiar los caminos que marca el desarrollo del género justamente en esta literatura. Caminos que no siempre están dirigidos al centro o desde el centro de México, pues aunque es muy cierto el enorme peso cultural que tiene aún esta zona del país, resulta casi ridículo que precisamente por medio de ésta se explique el desarrollo de un género cultivado en el exterior. El enfoque que maneja el antologador responde a este señalamiento y es por eso que deja claro que en la literatura mexicana está rebasada la mirada centralista. Esta idea de que aquello que es escrito en el norte (o en cualquier parte del interior de la República) tenga que evaluarse únicamente con la medida crítica de la capital; de manera que la literatura que allí se produzca sea aprobada y justificada por un solo paradigma central.

Baste problematizar un poco esta cuestión. Si se mira todo ello desde el ángulo que evalúa la literatura nortea con la mirada centralista de la capital: el aprecio hacia la cuentística que se publica desde ese espacio querrá señalar únicamente el estereotipo de este mismo. Es por eso importante el enfoque: si es centralista, se verá en esta literatura (cuentística nortea) solamente el estereotipo de lo que realmente es un género ampliamente practicado, con innovaciones o propuestas propias; en cambio, si el enfoque parte desde el centro de esta misma literatura, veremos entonces las posibilidades creativas que tal literatura abre desde su condición particular.

Este es el centro que anima el cuerpo mismo de la antología, en donde destaca la actitud bajo la que se decide reunir los cuentos. Por una razón especial el antologador termina señalando al final del prólogo: “apenas se empiezan a vislumbrar las amplias zonas de escritura y recepción”, donde sugiere que la producción cuentística del norte debe entenderse de acuerdo a procesos de la misma literatura (lectura, influencias, práctica de procedimientos aprendidos,

nuevas propuestas narrativas, etc.) y no de acuerdo a cierto centralismo cultural tan caro al desenvolvimiento de toda literatura.

Además de la selección de los cuentos, esta antología, como producto de un trabajo de investigación, cuenta con abundante bibliografía tanto de otras antologías que también recogen los cuentos seleccionados, como de libros cuyos cuentos no han sido recopilados. Esto ayuda a formarse una idea más global del desarrollo que ha tenido el cuento norteño. Otro componente útil de la antología son las presentaciones de autor que encabezan cada cuento. En ellas se proporciona información sobre el total de libros publicados por éste; también sendas descripciones breves sobre su obra y sobre el cuento antologado.

Finalmente, lo que aporta una antología como *Sin límites imaginarios* es la conciencia de que debe cambiarse el enfoque para evaluar esta producción si se quiere de verdad conformar una más justa historia literaria de esa parte del país como de tantos otros espacios. Al poner esto en cuestión, la antología empieza por marcar una nueva historia de la literatura, más incluyente y marcada por más de un solo camino.

La aparición de esta antología, como el resto del trabajo que Miguel Rodríguez Lozano ha llevado a cabo al respecto, es signo de que ha cambiado de un tiempo acá la visión hacia la literatura producida en el interior del país.

DANIEL SAMPERIO

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

JOSÉ EDUARDO SERRATO CÓRDOVA, *Los sueños de la razón. Poética y profética de Luis Cardoza y Aragón*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2007, 158 pp., ISBN 978-970-32-3994-8

La poesía escrita en Europa y América a lo largo del siglo xx (y todavía en el XXI) ha extendido sus raíces para alimentar su savia de diferentes fuentes nutricias. Conforme los autores de estas regiones fueron abriendo los ojos de su interés estético hacia tradiciones culturales cuyo origen estaba cada vez más alejado de ellos, su poesía fue ganando amplitud de ideas, formas y motivos. El lejano Oriente, la India milenaria, las civilizaciones prehispánicas recibieron la visita imaginaria o real de los poetas de esta y la pasada centuria con el fin de encontrar nuevas frases o revitalizar las ya gastadas y,